VICTORIANO E. MONTES

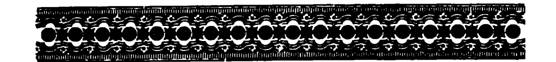
El Tambor de San Martin

La Tejedora de Ñandutí

BUENOS AIRES

Librero Editor: Felix Lajouane, Peru 79 y 89

Imprenta y Casa Editora Argos, Cuyo 657 y 663.



El Tambor de San Martin

Se engañan los que van á buscar fuentes de inspiración en climas lejanos, que persiguen lo bello, revolviendo afanosamente libros polvorosos; como la felicidad, la poesía está á menudo á nuestra puerta; brilla en todas partes, para quien tiene ojos y corazón de poeta.

A ese pobre gaucho, viejo y enfermo, olvidado y solo con sus recuerdos, Montes le ha visto pasar; y mientras el *Tambor de San Martín* le contaba acaso su historia, el jóven poeta con el pincel de Horacio Vernet ó la pluma de Béranger, ha trazado con mano diestra y vigorosa una figura que ha de vivir.

Solo los protagonistas del drama de la Independencia habían tenido sus cantores; el héroe de Montes es más humilde; pero es el fin principal y el triunfo de la poesía descubrir lo bello en objetos sencillos y vulgares.

Cada estrofa de *El Tambor de San Martín*— vibrante ó conmovedora, es un cuadro acabado. Allí, el grito de los oprimidos que juran ser libres; vedles luego trepar los Andes; en el fondo se destaca la cuesta de Chacabuco, la llanura de Maipo; la lucha está empeñada; los patriotas deshacen á los veteranos de Bailen, al toque del Tambor de San Martin, dominando el rumor de la batalla:

Cuentan que en lo más recio de un combate,
Incendia una granada al polvorín!...
Firme y de pié, su fibra no se abate,
Y entre montañas de humo, el parche bate,
Impasible, el Tambor de San Martín!

Y luego después del triunfo, las rosas del amor mezcladas con los laureles de la victoria; después del cuadro de sangre, risueñas pinturas de amor. Y hoy! ¡cuán distinto! ¡qué sentimiento amargo! ¡qué profunda melancolía respiran estas dos estrofas:

Enfermo yace el invencible atleta;
Relegado de un pueblo en el confin;
Ya no hay dianas, ni toques de retreta...
¡Pasó, pasó la juventud inquieta
Del ardiente Tambor de San Martin!

Por él, son hombres libres los ilotas...
¡¡Y lleva un traje de raido brin!!
Vive en un rancho, y, en lugar de botas,
Miserables y rústicas ojotas
Solo lleva el Tambor de San Martin!!

Como se vé por estas citas, no pertenece á un principiante la mano que dibuja con tanta gallardía *El Tambor de San Martin;* y la elevación moral que realza el cuadro y domina toda la composición no es hija de un talento vulgar.

El *Tambor* es la digna hermana de otra composición del mismo autor, en que pinta el sacrificio de Cabral, muriendo por salvar á San Martin. En ambas se celebra el heroismo popular; en ambas se descubre á un verdadero poeta, que ha dado ya otras pruebas de su talento, profundamente original, en *Mi ahijado Mauricio.*

Viendo todos los dias levantar á las nubes tantos pretendidos versos, ineptos y ridículos, he creído que una voz cariñosa é imparcial, debía alzarse para felicitar al jóven poeta, que sabe hermanar en su robusta inspiración la patria y la poesía.

FÉLIX F. CASEMAYOR.

VICTORIANO E. MONTES

(De los *Recuerdos Literarios*)

Victoriano E. Montes, publicó en el periódico de Méndez su célebre canto EL TAMBOR DE SAN MARTIN. Montes se reveló en él un verdadero poeta, ingénuo, popular á la manera de Béranger, en sus mejores tiempos; y sus estrofas, reproducidas inmediatamente en toda la República y en el exterior, sirvieron de base para la sólida reputación que de entonces le acompaña. La profunda originalidad de esa composición, la elegancia y sencillez de su estilo, la emoción patriótica de que está impregnada, hacen que ella se destaque alumbrada por luces propias, entre las producciones contemporáneas de nuestra literatura. Y estas mismas cualidades resaltan en las obras posteriores de Montes, que no son numerosas, pero que están fundidas en el mismo molde, y caldeadas por el mismo soplo de inspiración americana, íntima y propia del autor, que busca siempre temas de

nuestra vida, como sucede con MI AHIJADO MAURICIO y la graciosa canción LA TEJEDORA DE ÑANDUTÍ.

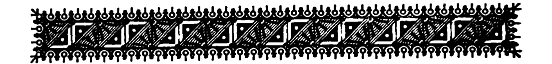
Deploro no recordar ni tener á la mano estas joyas de nuestras letras. Pero no sucede así con EL TAMBOR DE SAN MARTIN, que está en todas las memorias y que tiene vida duradera y robusta por la belleza de su concepción y de su estilo.

....
....
....
....

Victoriano E. Montes, preparado como pocos para el trabajo literario por sus conocimientos y por sus admirables dotes personales, está entregado á labores de otra índole, consagrado á la educación de la juventud, que desgraciadamente no le deja tiempo para cultivar las letras como desearían todos los que lo conocen y respetan, por su carácter noble y levantado, que se encuentra al nivel de su talento brillante y sólido al mismo tiempo.

MARTIN GARCIA MÉROU.

El Tambor de San Martín



El Tambor de San Martin

(Al señor General D. Bartolomé Mitre

I

Con los héroes de todo un continente,
La muerte ha hecho sacrílego botín!
Pero aun lucha con ella frente á frente,
Y cuerpo á cuerpo, en actitud valiente,
El anciano Tambor de San Martin!

II

Los esclavos se arrancan la librea:
«Termine, gritan, nuestra suerte ruín;
Sea Nacion independiente, ¡sea!
La colonia infeliz...» Y á la pelea
También corre el Tambor de San Martin!

III

Escala, en son de guerra, las inmobles
Montañas, un brillante paladin;
Y se enardecen los campeones nobles
Al vibrante compás de los redobles
Que lanzaba el Tambor de San Martin!

IV

Allá van los bizarros batallones!...
Y en Maipo, en Chacabuco y en Junin,
Destrozan las ibéricas legiones,
Arrollando artilleros y cañones
Al toque del Tambor de San Martin!

V

Cuentan que, en lo más récio de un combate,
Incendia una granada al polvorín!...
Firme y de pié, su fibra no se abate,
Y entre montañas de humo el parche bate,
Impasible el Tambor de San Martin!

VI

Joven y hermoso, en Lima y sus afueras
Lucía su uniforme y su espadín,
Su airoso porte y bélicas maneras,
Crugiéndole las botas granaderas
Al rumboso Tambor de San Martin!

VII

¡Qué tiempos! Qué aventuras! ¡Cuántas *cholas*
De alma angélica y tez de serafin,
Suspiraban llorosas, mústias, solas,
Porque oyeron las dulces mentirolas
Del galante Tambor de San Martin!

VIII

Enfermo yace el invencible atleta,
Relegado de un pueblo en el confin;
Ya no hay dianas ni toques de retreta...
¡Pasó, pasó la juventud inquieta
Del ardiente Tambor de San Martin!

IX

Por él son hombres libres los ilotas...
Y lleva un traje de raido brin!
Vive en un rancho y en lugar de botas,
Miserables y rústicas ojotas,
Solo lleva el Tambor de San Martin!

X

¡Pan y ropas y techo al veterano
Escapado al sacrílego botin!
¡Patria de Monteagudo y de Belgrano,
¡Basta de ingratitud! Tiende tu mano
Generosa, al Tambor de San Martin!

XI

Que se yerguen las sombras inmortales
De los bravos de Maipo y de Junin,
Y estrechan, con abrazos fraternales,
Necochea, Las Heras y Arenales,
Al ilustre Tambor de San Martin!

La Tejedora de Ñandutí



La Tejedora de Ñandutí

(A Daniel Muñoz)

Graciosa, esbelta, pura y sencilla,
con aleteos de *mainumbí*,
al brazo lleva su canastilla
la tejedora de ñandutí.

Flores de ceibo su boca imita,
su talle es fino como el *pirí*.
¿Quién la resiste, si es tan bonita,
y hace tejidos de ñandutí?

Carlos la adora, y oye en el sueño
dulces palabras en guaraní,
y que le llama su amado dueño
la tejedora de ñandutí.

Ayer la dijo:—¡Qué hermosa eres!
¡Oh, paraguaya, muero por tí!
Juntos haremos, si tú me quieres,
muchos tejidos de ñandutí.

—«Gracias, responde, pues soy dichosa
en las riberas del Tacuarí,
donde es amada como una diosa
la tejedora de ñandutí.

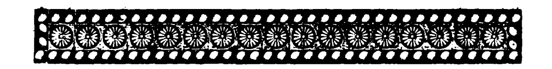
«Mi novio cuida sus lindas cabras,
siembra mandioca, planta maní;
más primorosas son sus palabras
que mis tejidos de ñandutí.

«En su *canoa* me lleva al lado,
me dá fragante *peripotí*. . .
¡Si lo supieras! le tengo atado
con suaves lazos de ñandutí.

«¿Quién es más noble, quién es más *rico*
que mi adorado? ¡Feliz de mí!»
Y coqueteaba con su abanico
lleno de estrellas de ñandutí

Cogió, sonriendo, su canastilla
y, con la gracia del *mainumbí*,
siguió su ruta, tierna y sencilla,
la tejedora de ñandutí.





La Tessitrice di Ñanduti

(DI VICTORIANO E. MONTES)

Graziosa, svélta, pura e modesta
con aleggiare da *mainumbi,*
al braccio porta l' esigua cesta
la tessitrice di *ñandutí*.

Ha il roseo labbro del fior l' incanto,
fine é la vita como il *pirí*...
chi le resiste, se bella é tanto
e fa tessuti di *ñandutí?*

Carlo l' adora e ode nel sonno
frasi dolcissime in *guaraní,*
e che lo noma suo caro donno
la tessitrice di *ñandutí*.

Ieri le disse: —«como sei bella
per te il mio core passion sentí!
se m'ami, insieme farem, donzella,
molti tessuti di *ñandutí*.»

—«Grazie, risponde, ché sulla riva
sono felice del Tacuarí,
dove é sí amata come una diva
la tessitrice di *ñandutí*.

Le sue caprette segue l' amante,
mandioca ai solchi dona e maní;
ed é ogni detto suo piú elegante
che i miei tessuti di *ñandutí*.

Nella canoa mi porta allato,
mi dá fragranti *piripoti*...
se lo sapessi! l'ho giá legato
con soavi lacci di *ñanduti*.

Chi mai piú nobil, piú caro fia
di lui? Felice son io cosí!»
ed il ventaglio graziosa apria
pieno di stelle di *ñanduti*.

Con un sorriso colse la cesta,
e poi col garbo del *mainumbi*
seguí il cammino, dolce e modesta
la tessitrice di *ñanduti*.

CARLO F. SCOTTI,
Tradusse.

Giugno del 1892.

